

Matth. cap. 15. & ibi. D. Hieron.

Matth. cap. 26.

Joan. Climac. in Scal. grad. 28. 4. Reg. 1. Judith cap. 8.

Jon. 4. Jacob. cap. 4.

Job cap. 13. Rodriguez in lib. 7. tract. 5. cap. 19. & deincepi.

Daniel. 13. 1. Reg. 23. Judith 5. Psalm. 87.

Salaz. in Manual. Orat. lib. 1. tract. 3. cap. 3. & sequent. abunde in hoc tract. August. Serm. de Verbo. Domini. secundum Matth.

Psalm. 143. Habacuc cap. 1.

D. Hieron. super hunc locum.

de Christo con aspereza, al parecer, perseverando consiguió la salud para su hija; que por eso la llama San Geronymo negociadora, porque con perseverar negoció lo que buscaba. La Magdalena perseverando en buscar al Señor, y en no apartarse del sepulcro, le halló divinamente disfrazado. Y finalmente esto mismo enseña Christo con el exemplo del que importuno, llamando á la media noche á las puertas de su Amigo, consiguió por la importunidad lo que buscaba para remediar su necesidad; y así concluye Christo: El que perseverare pidiendo á las puertas de la misericordia, logrará para sus necesidades la solicitada gracia.

558 Dilata Dios el conceder lo que le pedimos, por justissimas causas que ignoramos. Algunas veces es por probar nuestra fé, y nuestra firmeza, pues hay algunos tan ligeros é inconstantes, que si luego al punto no consiguen lo que piden, lo solicitan, aunque sea con ilícitos medios, como Ochozias. Por esto Judith reprehendió á los Sacerdotes de Bethulia, porque no esperaban en el Señor. Muchos luego que les falta lo pomposo de la prosperidad, y riquezas que tenían, se impacientan, como Jonás, deseandose por instantes acelerada la muerte. Otros, que padecen enfermedades, si les faltan prontos los divinos remedios, acuden luego á los supersticiosos, hechos por arte diabolica; á los quales se les debe corregir, y amonestar á la perseverancia hasta la muerte con Job. Dilata, pues, Dios sus socorros, para que conozcamos nuestra miseria, y la necesidad que tenemos de pedir; y humillados perseveremos en repetidos gemidos; por cuya razon suele no concedernos Dios el remedio, hasta que parece falta la humana esperanza, como le sucedió á Susana en su falso testimonio; á David cercado de Saúl en el monte; y á Bethulia sitiada por Holofernes y los Assyrios. No por esto debemos desmayar, sino perseverar dias y noches, esperando, como dice David, en la infinita misericordia del Señor.

559 Otras veces el Señor no nos concede luego lo que le pedimos, para que conozcamos el mucho valor y precio que tienen las cosas por que clamamos, y por eso gusta que con fervorosos deseos, y continuadas supplicas se las pidamos, para que despues de recibidas las sepamos estimar y agradecer; como quando acá un padre le niega á su hijo una joya que le ha pedido, de gran valor, haciendosela desear, para que despues la llegue á apreciar debidamente. Tambien Dios nos dilata por lo que suspiramos, conociendo con su alta sabiduria que es conveniente el diferirlo, por ocultas y graves causas que nosotros ignoramos; por cuyo motivo á los hombres les parece unas veces que Dios duerme, como á los discipulos en la Nave, quando se levantó el recio viento; otras, que Dios está ayrado, y que ya los ha desamparado. Por eso claman con repetidas voces, como el Profeta, diciendo: Levantate, Señor, por qué duermes: Y Habacuc en el principio de su Profecía decia: Hasta quando, Señor, clamaré, y no me oirás? daré voces á ti, viendome perseguido, y no me librarás.

560 Comentando este lugar San Geronymo, dice que es propriamente lo mismo que le pasa con el prudente Medico al enfermo: abrase este de sed; da voces al Medico, que se quema, que perece, se abraza; por qué no le oye, le socorre y le refrigera? y el sabio Medico responde prudente: Sé, hijo, quando te es conveniente el agua; no te la doy aora, porque no fuera misericordia, sino crueldad el concedertela

Causa de dilatarse el remedio.

Atencion de quatro maneras.

Otras causas de dilacion.

Modo de entrar en la Oracion.

Exemplo proprio, que lo declara

para tu ruina: quando te fuesse provechosa te la ministraré muy gustoso. De esta suerte aquel divino Señor que conoce y mide todas las cosas para nuestro provecho, á veces no oye al que llama, porque no le conviene el recibir entonces lo que pide, dilatando nuestras peticiones por nuestro provecho: de adonde debemos conocer que lo que á nosotros nos toca, es pedir y perseverar con confianza, teniendo á la vista lo que le mandó Dios escribir á este Profeta, quando le dixo: Si el Señor tardare, aguardale resignado, porque sin duda vendrá, y no tardará, porque vendrá á el tiempo mas conveniente, y dará su remedio, quando estuviessse por su Magestad sabiamente determinado. Debemos, pues, acompañar la Oracion con santa perseverancia, para que consiga el fruto que deseamos en el Tribunal de la divina misericordia.

561 Estas son las condiciones que ha de tener por compañeras la Oracion, para que salga fructuosa; pero porque para todo es necesaria la atencion, has de advertir que hay diversas maneras de atencion. Es la primera, con la que atendemos á pronunciar perfectamente las palabras con distincion y reverencia: esta atencion es buena, y es la necesaria para los que rezan por obligacion, y deben cuidar de no decir uno por otro, ni confundir las palabras de la Iglesia. La segunda atencion es al sentido de las palabras, para percibir lo que significan, y aplicar á ellas el afecto; y esta es mejor atencion que la primera, aunque no necesaria de obligacion. La tercera atencion es á lo que pedimos, ó á la gracia que buscamos, sea castidad, humildad, esperanza, amor de Dios, gloria, ó perdon de pecados: esta atencion es suficiente y muy buena, porque atendemos á el fin por que oramos. La quarta y última es atender á Dios, en cuya presencia estamos, y á quien rogamos; ó á Christo nuestro Señor, considerando su vida, passion y muerte: esta es la mejor de todas las atenciones, porque se fixa en el Autor de toda la vida la esperanza y deseo; y esta es la que se ha de encomendar, aconsejar y solicitar, para apartar distracciones, encender el animo y sacar el pretendido fruto, que se goza en la Oracion que va acompañada de piedad, confianza, humildad y perseverancia.

P. Y el que de todo esto se siente falto, qué ha de hacer? R. Procurarlo, y perseverar en hacer lo que pudiere.

562 Por ser muchas estas condiciones de la Oracion, á ninguno se le ha de hacer dificultoso el executarlas, acomodandolas á su inclinacion y ocupaciones. Todo quanto hay, por difícil que sea, se ha de obrar con el favor de Dios; y este no le niega su Magestad á quien humildemente le pide. Todos quantos justos y virtuosos ha havido siempre, han tenido y padecido al principio tentaciones, con que el demonio ha solicitado apartarlos de este santo exercicio, y estorvarlos su prosecucion: debe, pues, el Christiano procurar vencerlas; y si no pudiesse todas de una vez, procure poco á poco ir venciendo estas tentaciones, pues de grado en grado se adquiere siempre la virtud; y como él con confianza ponga de su parte lo que pudiere, Dios liberalmente le ayudará con sus socorros, con que vendrá á conseguir todas las condiciones dichas, y hacer perfecta y agradable Oracion.

563 Para vencer las tentaciones y poder conseguir estas condiciones

Psalm. 65. v. 17. 1. ad Timoth. 2.

Habacuc cap. 2. Psalm. 21. v. 4. Lucz cap. 18.

Salmantic. Curs. Moral. tract. 16. cap. 3. puell. 5. num. 25.

D. Thom. 2. 2. q. 83. artic. 13. in corpore.

Zachar. 12. Ad Hebr. 12.

Villacastin de Orat. in prima advertentia, & sequentibus. Salaz. in Manual. Orat. lib. 1. tract. 2. cap. 1.

Molin. de Orat. in 2. trañ. cap. 1. sequenti.

D. Gregor. sup. Evang. bomil. 34.

Salazar ubi suprà cap. 6.

2. ad Corinth. 10.

Exod. 17. Rodriguez in Exercit. lib. 1. trañ. 5. de Orat. cap. 5. Augustin. Ildeph. in Mystic. Theolog. lib. 1. trañ. 1. cap. 3.

Villacastin ad advert. 3.

Ecclesiast. 21.

Psal. 76.

Psal. 84.

nes de la Oracion, ha de estar el hombre advertido de las tentaciones con que le ha de acometer el enemigo; para tener prevenida, como decia el Ecclesiastico, la medicina. Pondrále el comun enemigo al que entrasse á la Oracion, muchas veces varias tentaciones contra los Misterios de la Fé; otras, especies y representaciones sensuales y lascivas: todas estas se han de vencer, con no hacer caso de ellas, y confiar en la bondad de Dios. Otras veces entra con graves escrupulos, confundiendoles el pensamiento con el consentimiento; lo qual se ha de vencer con seguir el consejo de los doctos. Otra tentacion es escandalizarse facilmente de las vidas ajenas, porque no les parecen ajustadas, de que les resulta indignacion: y esto es por tener imperfecta caridad; que la perfecta, como decia San Gregorio, tiene verdadera compasion: y para esto basta juzgar siempre por mejores á los otros. Otra tentacion es desear consolaciones espirituales, y entristecerse demasidamente quando faltan, midiendo la perfeccion por la consolacion, no siendo esta la medida, sino es la caridad; y para esto se han de mortificar las pasiones y procurar adelantarse en virtudes. Otra es tener poco secreto en las mercedes de Dios. Otra es el deseo de mudanzas de lugares, estados, ú ocupaciones. Otra es, darse á indiscretas vigiliass, ayunos, disciplinas, soledad y mortificaciones: y otra, finalmente, intentar dexar lo comenzado. Todas estas se han de vencer con la humildad, confesion y sujecion al prudente Confesor, que como diestro Piloto ha de gobernar por las borrascosas olas del mar de este mundo la nave de el espíritu; y sobre todo, á Dios, que no permite que seamos tentados sobre todo lo que podemos.

564 Para conseguir, pues, el tener Oracion acompañada, y vestida con estas condiciones, el que de ellas se hallasse fálto, ha de trabajar quanto pudiere para conseguirlas; que de esta suerte Moysés sudaba, por tener elevadas las manos en la Oracion para vencer á sus enemigos. Quién ha llegado á la cumbre de alguna arte, estudio ó profesion, que no le haya costado repetidos sudores, continuos ejercicios, y muchos afanes el hacerse capaz de sus reglas, ó exercicio? Este es el ordinario modo que tenemos para adquirir ciencia, arte ó habilidad. Siendo, pues, la virtud de la Oracion arte de artes, y ciencia de ciencias: sin el exercicio, estudio, y continuacion como se ha de adquirir? En este exercicio hace el hombre lo que es de su parte, y en cierta forma obliga á Dios á que le conceda lo que es de la suya, para que concurriendo la diligencia, y la gracia, aproveche el hombre cada dia en el camino de la virtud, y en la enmienda de la vida. De un aprendiz se hace un oficial, de este un maestro singular: del mismo modo pasa á los que se exercitan en la Oracion, que venciendo cada dia una dificultad, llegan con la gracia del Señor á ponerse en estado alto y singular.

565 Por esto decia el Ecclesiastico: Los que temen al Señor aparejarán sus corazones, y en su presencia santificarán sus Almas; porque el estar en la Oracion examinando y ordenando su vida, es un continuo exercicio de la virtud con que el hombre repara y santifica su vida. Por esto decia el Profeta: De noche pensé en mi corazon, y allí me exercitaba, y battria mi espíritu. Esto hace el hombre, quando recogido en la Oracion examina sus defectos, corrige su vida, pide gracia para enmendarla, barriendo y limpiando la casa de su conciencia: en este exercicio, dice, oíré lo que habla en mi el Señor; porque hablará paz sobre sus Pue-

Tentaciones que esortan la Oracion.

Modo de adquirirla.

Prosigue esta materia.

Pueblos, y sobre sus Santos, y sobre los que se convierten á él de corazon, pues no hay duda que á los que assi se convierten, Dios les enseña su doctrina, y obra en ellos el sosiego de espíritu, y la paz interior que el mundo no puede dar; y por esto es menester trabajar para alcanzarla, pues si uno quiere ser gran Maestro, primero ha de ser grande Estudiante: assi el que quisiere ser virtuoso, procure exercitarse en la Oracion, porque este grande empleo es estudio, y exercicio perfectissimo de la virtud. Debe, pues, el que de todas las condiciones dichas se hallasse fálto, procurarlas, y perseverar en hacer lo que pudiere.

P. Hemos tambien de hacer Oracion á los Angeles, y á los Santos?

R. Si Padre, como á nuestros medianeros.

Forma de hacer Oracion á los Santos.

566 ENSEÑA el uso comun y loable de la Catholica Iglesia que podemos y debemos hacer Oracion á los Santos que están gozando de Dios, y á los Angeles bienaventurados que asisten á su Magestad Santissima, como á medianeros nuestros. A Dios nuestro Señor le hacemos Oracion como á primera causa, é infinita Bondad, y Poder, para que nos dé, y nos participe sus bienes, ó nos libre de los males; tributándole la reverencia que, como á suprema Deidad, y absoluto Señor que de nadie depende, se le debe; empero á los Angeles y Santos les hacemos Oracion, pretendiendo ganar la voluntad de Dios por medio de su intercesion y meritos. Suplicamosles que intercedan por nosotros con Dios, para que su Magestad nos despache nuestras peticiones, pues ellos por sí no pueden: damosles la reverencia que como á amigos de Dios, que asisten en su Corte, les es debida. De la manera que en este Valle de miserias, para conseguir las pretensiones que tenemos con el Rey, ó Principe, nos valemos de los Grandes, y Cortesanos, que tienen valimiento con el Rey, y asisten á su Corte, para que por su mediacion nos despache: de la misma forma oramos á los Angeles, y Santos, para que mediante su intercesion, salgan bien despachadas nuestras suplicas.

567 Confesamos, pues, contra el error de Vigilancio, y otros Hereges, que los Angeles y Santos pueden orar, é interceden en el Cielo por nosotros; porque como la Oracion que se hace por los otros, está siempre fundada en Caridad; teniendo tanta los Santos que están en la Corte Celestial, no podian dexar de exercitarla, intercediendo por los que suspiramos en esta misera peregrinacion: y quanto estos Angeles y Santos fuesen mas supremos y conjuntos en mayor Gloria con Dios, tanto mas eficaces son sus ruegos é intercesiones. Quiere su Magestad que todas las cosas inferiores reciban los influxos por medio de las superiores, como de la claridad del Sol participan la luz los Elementos, y cosas sublunares. Y San Pablo nos dice que el mismo Christo ruega á Dios nuestro Señor por nosotros; y si, como enseñaba San Geronymo, los Apostoles, y Santos, quando vivian en este mundo, que necesitaban cuidar de su salvacion, no obstante, con su Caridad rogaban por los demás Fieles: mucho mejor lo executarán despues de haver conseguido la victoria, y estar en la Gloria triunfantes. Y debemos valernos, no solo de los supremos Angeles, y Santos, sino es tambien de los inferiores; porque muchas veces (enseñaba Santo Thomás) les hacemos á estos mas de-

Ecclesiast. 3.

D. Augustin. lib. Meditat. cap. 24. tom. 9. D. Thom. 1. 2. q. 83. artic. 1. in corpor.

D. Ambros. lib. 1. de Viduis, tom. 1. p. 3.

D. Hieronym. contr. Vigilant. circ. fin. primi fol. á princ. Epistol. que incipit; Multa in orbe tom. 3. Ad Hebr. cap. 7. August. in Sermon. 18. de Sancti. & ut. 2. de Annuntiat. tom. 10. D. Hieron. in 1. Machab. D. Thom. ut sup. in Respons. ad 4.

devotas las Oraciones; ó porque quiere su Magestad declarar la santidad de ellos, otorgando por su intercesion lo que le pedimos.

568 Hacemos, pues, Oracion á diversos Santos (prosigue el Angel de las Escuelas) porque no engendre fastidio el estar determinados á uno solo: resplandeciendo en la Oracion de cada uno nuevo fervor de devocion, que adelanta mucho la intercesion. Tambien les hacemos Oracion, para darles el debido honor que como á escogidos del Señor les debemos dar. Tambien, porque muchas veces se consigue una suplica por la intercesion de muchos, que no se alcanzara por la mediacion de uno solo. Y ultimamente nos valemos en nuestras necesidades de diversos Santos, porque á algunos ha concedido Dios especial privilegio para patrocinar en algunas causas: como á San Antonio Abad en el fuego: á San Blas para los males de garganta: á Santa Lucia para los ojos; y á otros en otras necesidades. Solo Maria Santissima, y S. Joseph son generales Patronos para todas las gracias, y para el remedio de todas las necesidades. Son los Angeles, y los Santos, prosigue San Dionysio, cooperadores de la Magestad suprema, que registrando en la divina esencia las promesas, devociones, suplicas y oraciones que les hacen los Fieles, interceden y suplican por ellos á la Deidad, como piadosos medianeros nuestros.

569 De dos modos ruegan los Santos por nosotros en la Gloria. El primero es, suplicando con expresas palabras y ruegos al Tribunal de la divina clemencia, para que nos favorezca, y nos conceda lo que por su intercesion pedimos. Otro modo es, representando sus heroicos meritos, los cuales, no solo les consiguieron la Gloria que gozan, sino es que tambien son sufragios y oraciones por nosotros; como la sangre de Christo, derramada por nosotros, está pidiendo misericordia para nosotros. De una y de otra manera son estas Oraciones de los Santos eficaces para con Dios, quanto es de su parte; pero suele estar el defecto de parte nuestra, ó porque no nos conviene lo que pedimos, ó porque no merecemos su patrocinio; y como los Santos solo quieren lo que es la voluntad de Dios, solo piden lo que conocen que su Magestad quiere conceder por sus Oraciones: y por eso siempre son eficaces sus peticiones, y á nosotros nos sirven de gran patrocinio.

570 La Oracion de San Estevan fue eficaz intercesion para la conversion de Saulo. Las lagrimas de Santa Monica dieron á la Iglesia un San Agustin. Desde el Limbo estaba Jeremias intercediendo por los Macabeos. Mal le fuera á Tobias con el Pez, y los espiritus malignos, sino mediara el amparo del Angel San Raphaél. Destruyera, sin duda, David toda la Casa de Nabal, sino mediara la interposicion de Abigail. A todos los Israelitas castigara Dios en el Desierto, sino huviera mirado propicio á las suplicas de Moysés. A la Higuera del Evangelio le valió el librarse de los agudos cortes de la segur la interposicion y suplica del Hortelano, que, segun la Glosa, es el Angel de la Guarda. Pereciera, sin duda toda la Casa y Familia de Jacob, sino fuera por el amparo y patrocinio de su hijo Joseph. Quantos fueran hoy lamentables presas de Satanás, sino fuera por la intercesion de Maria Santissima? Fueran innumerables los exemplos que de esta intercesion se hallan en las divinas Escrituras y Eclesiasticas Historias, si los huvieramos de referir: basta los dichos, y los que la misma experiencia nos enseña, para que nos animemos, y creamos lo que valen las interposiciones de los Angeles, y de los

D. Thom. in addition. ad 3. p. q. 72. art. 2. ad 2. in 4. dist. 49.

Augustin. lib. de Cura pro mori. gerend. cap. 15. & 16. tom. 4. D. Thom. in 4. dist. 45. q. 5. art. 20. ad 2. Dionys. de Caeset. Hierarch. 9. cap. in med.

D. Thom. ut sup. art. 3. in corp. D. Greg. lib. 17. Moral. cap. 7. art. 3. D. August. lib. 2. de dono perseverant. cap. 22. tom. 1.

2. Machab. 15.

1. Reg. 25. Job 16.

Luc 13. v. 8. Glosa Ordinaria hic. D. Hieron. homil. 3. in Cantica Cant. tom. 7.

Salaz. in Moral. Orat. lib. 1. trafl. 3. cap. 8.

Porque se ora á los Santos inferiores.

Que cosas son Angeles, y su creacion.

Dos modos de orar los Santos.

Exemplos de su intercesion.

los Santos. Debemos, pues, hacerles devota Oracion, como á nuestros Medianeros.

P. Qué cosa son Angeles?

R. Spiritus Soberanos, que están á Dios alabando.

571 EN esta respuesta confesamos, contra el error de los Saduceos (á quienes confutan con evidencia los Sagrados Padres) que se dán, y hay en el Cielo Angeles, que son Spiritus nobilissimos, que están á Dios alabando: los cuales no tienen cuerpo, y son solo unas substancias vivientes é intelectuales, adornadas con entendimiento y voluntad, inmortales é incorruptibles, que crió Dios á su semejanza, para manifestar su poder, y que le sirviessen en su gran Palacio, y para los demás ministerios que dirémos adelante. Estos nobilissimos Spiritus fueron criados por Dios en el Cielo Impireo, el primer dia de la creacion del mundo; porque como ellos son la parte mas noble del Universo, fue conveniente que fuessen criados en el lugar mas noble, hermoso, rico y supremo de todo este mundo visible.

572 Debemos saber tambien que los Angeles no tienen cuerpo como nosotros, ni acreo, ni son compuestos de cosa material, pues solo son puros Spiritus. Assi lo siente la universal Iglesia y todos los Santos Padres; y aunque los vemos pintados ó figurados como unos hermosos Mancebos, no debemos creer que son en si de esta suerte; porque siendo, como son, puros Spiritus, no admiten cosa de cuerpo. La razon de pintarlos assi es, para que en alguna manera vengamos en conocimiento de sus hermosas prendas. Pintanse con alas, para significar la pronta obediencia que tienen á Dios, con la qual vuelan para executar sus ordenes. Las dos alas representan el entendimiento y voluntad, con que vén, aman y obedecen al Señor. Pintanse como Mancebos, para que sepamos que no pueden envejecer; porque son por su naturaleza incorruptibles é inmortales, y que de esta suerte estaran por toda una eternidad. Tambien se pintan desnudos y descalzos, para advertirnos que no necesitan de vestido, aunque tienen por gala la hermosura de la Gloria: descalzos, para representar su inmortalidad, porque solo á los cuerpos es á quien acomete la muerte, que se representa en las pieles de animales muertos, de que se hacen los calzados, la qual no alcanza á los Angeles.

573 De muchos lugares de la Sagrada Escritura consta que los Angeles se han aparecido en forma corporea y humana á diversos siervos de el Señor; como los tres Angeles que entraron en el Tabernaculo de Abraham: los que sacaron á Lot de la nefanda Ciudad: el que acompañó en su larga peregrinacion á Tobias: el que vió el Profeta Daniél, y otros muchos. Pero debemos creer que estos y los demás no tenian proprio y verdadero cuerpo humano, sino que es solo aparente en el que se suelen dexar vér de nuestros ojos; pues con su gran virtud les es facil de el ayre ó de los vapores, condensandolos y encrasandolos, formar cuerpos que á la vista parezcan humanos, y como de tales, usar de ellos con la virtud que tienen para organizarlos y moverlos. Y aunque parece que en estos cuerpos exercitan operaciones sensitivas, como hablar, vér, comer, oír, andar, y otras; no por eso propriamente son estas acciones vitales ni

Que cuerpos sean en los que se han mostrado Angeles.

D. Greg. homil. 34. in Evang. Tertul. in Apolog. cap. 22.

Concil. Lateranens. cap. 11. mitemo. D. Hier. Epist. 139. D. Thom. 1. p. q. 50. art. 1. & q. 68. art. 1. & q. 102. art. 4.

Dionys. 1. de Caeset. Hierarch. c. 2. Nazianz. Orat. 38. de Nativitat. Damasc. lib. 2. Fid. cap. 3. August. lib. 15. de Civit. cap. 23. Ambros. lib. de Noe cap. 4. Theologi ad dist. quast. D. Thom. in 3. art. quos citant. Salmani. ad dist. Am locum.

D. Thom. 1. p. q. 51. art. 2. Idem in 1. Sent. dist. 8. q. 1. art. 3. Calet. in 2. 2. q. 95. art. 3. D. Thom. 1. p. q. 51. art. 3. ad 6. ubi ibi Salmanticens. Gonet. & alij disp. 3.

Tob. cap. 21.
Salmant. in Curi.
Theolog. ad q. 51.
art. 2. tom. 2.

Basilium in Fi. 32.

Ezech. 28.

Damasc. lib. 2. de
Fid. cap. 3.
August. lib. 12. de
Civit. cap. 9.
Salmant. in Curi.
Theolog. tom. 2. q.
62.

D. Thom. 1. p. q.
62. art. 5. ad 2.
Ideo 3. cont. Gent.
cap. 110.
Ambros. in Psal.
118.
August. lib. 12. de
Civit. Dei cap. 1.
Isai. 14.
Ezechiel. 28.
D. Anselm. de Ca-
tu diabol. cap. 4.

D. Thom. 2. cont.
Gent. cap. 93. &
ubi sup. q. 75. ar-
tic. 7.
Dionys. de Calet.
Hierarch. c. 6.
Bernard. lib. 5. de
Considerat. c. 4.
Daniel. 7.

S. Birgit. Revelat.
lib. 4. c. 11.
Job 25.
D. Bernard. Senen.
apud Marchant.
in Hort. Patr. lib.
2. tract. 2. n. 2.

sensitivas, como las nuestras, porque los Angeles no tienen vida sensitiva, ni potencias sensitivas; y assi todas estas acciones son aparentes, y que se asimilan á las nuestras, como el Angel San Raphaél se lo dixo á Tobias: Pareciate á ti que yo comia y bebia, pero no era assi, porque yo, como celestial Espiritu, me sustentó de la comida espiritual de la gracia y Gloria.

574 En todo lo que hemos dicho y diremos de los Angeles, hablamos de los buenos y que gozan de Dios. Para lo qual has de saber que á todos los Angeles, en el primer dia de la creacion del Orbe, los crió Dios en gracia y amistad suya. De Lucifer dice Ezequiel que fue criado en plenitud de sabiduría, hermosura y gracia; y de los demás lo dicen assi la Escritura como los Sagrados Padres. De suerte que á todos los Angeles los crió Dios en gracia; y les comunicó muchos y admirables dones sobrenaturales; pero en este primer instante no vieron á Dios, ni fueron bienaventurados, pues aunque tuvieron gran conocimiento de Dios, entonces no le vieron claramente, porque si hubieran tenido esta vision clara, no hubieran podido pecar. Propusoles Dios luego con indiferencia lo bueno y lo malo; dexandolos en el segundo instante con libertad para obrar bien, ó mal; y para que conforme á lo que obrassen, recibiesen premio ó castigo.

575 En el momento que tuvieron su plena libertad, y Dios les reveló diferentes Mystérios, tuvieron gran diferencia en el obrar los Angeles; porque la mayor parte de ellos, ó los mas con San Miguél obedecieron á Dios, se humillaron y le reconocieron por su Señor, adorándole con profunda sumision: otros, que, como se dice en el Apocalypsi, fue la tercera parte, se rebelaron con Lucifer inobedientes contra Dios; perdiendole la obediencia, respeto y veneracion; por cuya culpa fueron arrojados en el Abysmo; y lanzados desde el Cielo, como rebeldes y contumaces, en el fuego eterno del infierno, y de Angeles hermosos pasaron á ser feos y horrendos demonios, quedando estos pertinaces é impenitentes por toda la eternidad; y los Angeles obedientes, beatificados, confirmados en gracia, incapaces de pecar, y gozando de la Bienaventuranza, que es la vision clara de Dios, por toda la misma eternidad.

576 Estos Angeles no son todos iguales, y antes sí tienen grandissima diferencia en la naturaleza y gracia, porque todos son de distintas especies, y á unos los hizo Dios superiores y mas sublimes que á otros; y por eso los Theologos, con San Dionysio, los dividen en nueve ordenes ó gerarquias. Llámense unos Serafines, que son los mas sublimes; siguiense luego los Querubines, Tronos, Dominaciones, Virtudes, Potestades, Principados, Arcangeles, y Angeles; todos los quales tienen diversos empleos y ministerios, conforme el Señor los diputó y señaló. El numero de los Angeles buenos es incierto; aunque Daniél dice que millares de millares ministraban al Señor, y que diez mil veces cien mil asistian á su Trono. En las Revelaciones de Santa Brigida se dice que el numero de los Angeles buenos excede diez veces á todos los hombres que ha havido desde Adán hasta el ultimo que naciese. San Bernardino y otros Santos dicen que el numero de los Angeles excede al de las estrellas, arenas del mar, polvo de la tierra, y numero de todas las cosas corporales. Esto parece mucho; y lo que debemos persuadirnos es que son muchos millones de millones, como era de-

Fueron criados en gracia.

Diferencia en el obrar de los Angeles.

De la diferencia, y numero de los Angeles.

cente á la grandeza de la soberana Magestad á quien sirven. De los Angeles que cayeron tampoco se sabe el numero fixo: porque aunque se dice en el Apocalypsi que traxo el Dragon tras sí la tercera parte de las Estrellas; alli se pone el numero cierto por el incierto. Debemos, pues, creer que los Angeles buenos son unos Espiritus soberanos, que están á Dios alabando.

P. De qué le sirven mas que de eso?

R. De guardar á los hombres, y traer y llevar á Dios recados suyos.

Oficios, y empleos de los Angeles.

Custodia de los Angeles.

Peligros de que nos libran los Angeles.

577 **N**O hay duda que además de el principal oficio que tienen los Angeles, que es asistir á Dios, cantandole alabanzas, como diestros Musicos de su Real Capilla, adorandole como infinito Señor de suprema grandeza y Magestad, le sirven tambien de Ministros en la tierra, para el concertado gobierno de el Universo, y cuidar de este orden inferior, solicitando la salvacion de los hombres, guardandolos y preservandolos de los peligros de alma y cuerpo; dandoles alientos y consejos para que se inclinen á la virtud, y huyan el vicio, advirtiendoles lo que deben hacer en servicio de Dios; ayudandoles para esto con diferentes y oportunas inspiraciones. Empleanse tambien en llevar y presentar á Dios las suplicas y Oraciones de los hombres, pues aunque Dios sabe y tiene presente todo quanto el hombre hace, dice, ó imagina; por altos fines y particulares secretos, gusta que entre los hombres y los Angeles haya este exercicio y correspondencia, por cuyos motivos les debemos siempre estar muy agradecidos á los Angeles.

578 De Fé es que los Angeles son Custodios de los hombres, constando de muchos lugares de la Escritura Sagrada que cada hombre tiene su Angel Custodio, que le sirve de Maestro y de Pedagogo para su bien, como iremos explicando con distincion, para que todos conozcan lo que les deben, y el respeto y veneracion que se debe observar con estos celestiales Espiritus. Debemos tambien saber que los Angeles presiden, cuidan y asisten á los Elementos, Provincias, Ciudades, Exercitos, Familias, Templos y Altares; consta todo esto de diferentes lugares de las sagradas letras, donde se dice la potestad que tienen sobre los Elementos. En el Genesis, y en el Profeta Daniél consta ser Presidentes y Custodios de los Reynos, Reyes y Provincias. Consta de Isaias que cada Ciudad, Pueblo ó Lugar tiene especial Angel Custodio. Otros graves Maestros prueban y convencen, tener cada Monasterio, Familia, Templo y Altar, un Angel Custodio que los defiende, conserva y guarda de las astucias infernales, y otro qualquier Sacerdote, especial para quando dice Misa.

579 Son gravissimos y utilissimos los oficios que hacen los Angeles Custodios con los hombres, á quienes guardan, librandolos de los peligros de fuego, ayre, agua, de animales venenosos, de hombres crueles, y de los mismos demonios, como se vió en San Raphaél, que libró á Tobias del demonio, y de el horrible pez. Al Pueblo Israelitico, quando salia de Egipto, un Angel le protegia, sirviendole de farol en la noche, y de nube en el dia. Judith daba repetidas gracias por la proteccion de su Angel. Jacob en la bendicion que dió á los hijos de Joseph,

Tom. 2.

Fh 2

los

Job. 17.
D. Thom. 1. p. q.
50. art. 3. 4. 5. &
q. 113.
Salmantic. ad hunc
locum diffus.
D. Thom. 2. cont.
Gent. c. 95. & alij.

Gonet. Glyn. Theol.
log. tom. 2. disp. 16.
§. 3.
Orig. hom. 10. &
13. sup. Lucan.
D. Chrys. in cap.
1. Epist. ad Hebr.
Gonet. tom. 2. in
Cuer. Theolog. disp.
16. §. 4.

Psal. 90.
Matth. 8.
D. Thom. 1. p. q.
113. art. 2. & 4.
Ibi Caiet.
Psal. 114.
Gonet. sup. disp.
16. §. 4.
D. Bernard. Ser. 12.
Isai. 62.
Astor. 12.

Genes. 48.
Tobias 5.
Exod. 13.

Judith 13.
Daniel. 4.
Surius lib. 1. in
die 14. April.

Matth. 2.
Actos. 12.

Hieron. in cap. 18.
Matth.
Matth. cap. 2.
Actos. cap. 10.

Matth. 18. ibi. Hieron. & Theophilact.
D. Thom. 1. p. q. 113. art. 4. ad 2.
Matth. 18.
D. Thom. ubi sup. art. 3.
August. Soliloq. 27.

Idem in Soliloq. c. 27. medit. 6.
Lucas 13. G. ibi Glos.
Genes. 16.
D. Bernard. sup. 151. 33.
Fonseca in libr. Amoris Dei c. 20.
Matth. 18.

Genes. 27. v. 26
Genes. 22.

los encomendó á la proteccion de un Angel. En las necesidades nos socorre Dios por medio de los Angeles. El Maná con que sustentaba á su Pueblo, por los Angeles lo repartia. A Daniél, por su Angel le socorrió en el lago de los leones. A Agar y á Ismaél, por un Angel les apagó la sed. A Elias, huyendo de la impia Jezabél, su Angel le regaló y confortó con pan y agua. A los tres Mancebos en el Horno de Babylonia, un Angel los libró de sus voraces llamas. En las enfermedades, por medio de los Angeles embia Dios repetidas veces los socorros. Son innumerables los exemplos que en la Escritura é Historias Eclesiasticas se hallan, de los favores y beneficios que han conseguido los hombres por sus Angeles Custodios, y de los peligros de que los han librado. A San Pedro un Angel le sacó de la prision: y lo que es mas, hasta Christo nuestro Señor, para que San Joseph le librasse de la tyranía de Herodes, por medio de un Angel se le dió al Santo el aviso.

580 No solo los hombres buenos y justos, sino es tambien los malos tienen Angeles Custodios, que los guardan y estorvan que cometan mas pecados. Quando Balaam iba á maldecir al Pueblo de Dios, se le puso delante un Angel con una espada desnuda para embarzarlo. Hasta el Antichristo tendrá un Angel Custodio que le contendrá para que no haga mas daños. Solo Christo nuestro Señor no tuvo Angel de guarda, porque como suprema é infinita Sabiduria no le necesitaba. De suerte que á qualquiera hombre le asiste por Custodio un Angel, sin que por esto los Angeles pierdan á Dios de vista; porque como Dios está en todas partes, en qualquier lugar gozan de la Bienaventuranza, empleándose en hacer beneficios á los hombres: y especialmente quando nos acometen graves tentaciones, que entonces nos ayudan con inspiraciones, para que no caygamos en ellas; y si no fuera por sus socorros, repetidamente nos vieramos sumergidos en muchos vicios.

581 Tambien despues de vernos caídos en pecado, nos excitán los Angeles, para que hagamos penitencia y tengamos verdadero arrepentimiento; proponiendonos los daños que se nos siguen del pecado; los males en que incurrimos; el castigo que nos amenaza, y la brevedad de la vida, haciendo que tengamos zozobras y temores. Piden tambien al Señor nos dé tiempo para hacer penitencia: como se representó en el Hortelano que intercedió para que el dueño no cortasse la higuera hasta vér si daba fruto; que fue symbolo de la intercesion que hace nuestro Angel, para que Dios nos guarde y hagamos frutos de penitencia, amonestandonos, y solicitando nuestra enmienda: y como á Loth le sacó de Sodoma el Angel por la mano, assi nos saca á nosotros de los peligros. Presentan tambien á Dios nuestras Oraciones, ayunos y penitencias: esto significan aquellos Angeles que por la Escala de Jacob subian y baxaban; pues no teniendo estas Inteligencias movimiento corporal, se debe entender que suben y baxan con nuestros ruegos. Querellanse assimismo delante de Dios de los agravios que en el mundo hacen los ricos á los pobres, y los tyranos á los pequeñuelos.

582 Tambien reparan los Angeles nuestras tristezas y melancolias: consuelannos en nuestros trabajos y desconuelos, traennos nuevas alegres y festivas. Al Patriarca Abraham en medio de su congoxa, quando tenia el brazo levantado contra su hijo, le consoló el Angel, mandandole suspender el golpe, y que no le matasse. Quando mas des-

Los hombres buenos, y malos tienen Angeles.

Consejo de los Angeles.

Constuelos de los Angeles.

consolado estaba el viejo Tobias y su muger por la ausencia de su hijo, el Angel los bañó de gozo, poniendo sano en su casa á su hijo, y dandole vista al padre. Los Angeles anunciaron el nacimiento del Bautista. Los Angeles anunciaron la venida de Christo en su Nacimiento, le cantaron las glorias en el Portal, predicaron su Resurreccion, y dieron las buenas nuevas á las devotas mugeres que le buscaban difunto: ellos aprisionan, ligan y atan á los demonios que nos persiguen, quando nosotros ponemos por obra sus inspiraciones, como quando San Raphaél ató al demonio Asmodeo, que havia muerto á siete maridos de Sara, muger que fue de Tobias el mozo. De esta suerte nos están siempre beneficiando, consolando, aconsejando y alegrando.

583 Luego que nace qualquiera racional, empieza á guardarle y defenderle el Angel Custodio (mientras está en el vientre de su madre, le guarda el Angel de esta, como el Hortelano, que guarda el arbol y la fruta) desde que sale á luz le guia; lo primero, para que reciba el agua del Bautismo, que por todos modos, por sí y por las hechiceras procura estorvar Satanás. Guardanos el Angel de graves peligros en la infancia y en la puericia; que si no fuera por él, pocos llegarán á edad crecida. Luego que llegamos al uso de la razon, nos guia, alumbrá, y mueve para las cosas buenas, apartandonos de lo malo, y de las ocasiones de pecar. En edad ya grande, con mayor cuidado nos inspira y aconseja; y si nos atemperamos á sus inspiraciones, nos induce al estado que nos conviene tomar, apartandonos de el nocivo y perjudicial. Es compañero tan fiel, que jamás nos desampara, aunque nos vea metidos en un muladar de culpas, como lo estuvo Job de penas; y aunque estemos pobres, abatidos y esclavos, no por eso nos dexa, ni se afrenta de ser Custodio de un hombre viliísimo y pobrissimo, solicitando con todas veras, como fiel amigo, su salvacion.

584 No solo nos amparan los Angeles en vida, sino es que tambien, y con especialidad, nos defienden de nuestros enemigos en la hora de la muerte, pues alli es el peligro mayor: se halla entonces el hombre rodeado todo de congojas; el cuerpo oliendo ya á corrupcion, el alma ignorante del fin que tendrá, destituida de todos los socortos humanos, habiendo dexado las cosas que mas amaba, riquezas, honores, amigos; sin saber si tendrá luego su paradero en los infiernos, congrojandola la memoria de sus pecados, y la eternidad que la espera. Entonces le acometen rabiosos muchos demonios, porque se les acaba el tiempo, diciendo: A él, á él, que nuestro es; nadie le puede sacar de nuestras uñas. Entonces el Angel acude, nos alienta, anima, aviva la esperanza, y nos inspira á que confieemos en Dios, y en su misericordia, cobrando el enfermo con los consuelos del Angel brios hasta que espira; y aunque todos desamparen al enfermo, el Angel no se aparta un punto solo, velando siempre, y dandole luz para deshacer las tinieblas de los demonios, peleando contra ellos con fortaleza.

585 No paran aqui los oficios del Angel Custodio. Despues que el Alma se ha desasido de las prisiones del cuerpo, vé Angeles, y demonios: si sale de este mundo en desgracia del Señor, se aparta el Angel Custodio, diciendola: Desviate maldita de Dios, pues ha tantos años que te guardo y te aconsejo, y nada ha bastado para que te enmendasses de tu mala y perdida vida; y si cupiera en el Angel tristeza, quedara sin duda triste de

Empieza su custodia desde que nacemos.

Socorro de los Angeles á la hora de la muerte.

Lo que hacen los Angeles despues de la muerte del hombre.

Job 10.
Lucas 1.
Matth. 28.
Joan. 10.
Matth. 16.
Fonseca. ubi sup. cap. 20.

Tob. cap. 8.

Noster Marchant. lib. 1. tract. 2. de Custod. Angel. reb. 7. Prepositi. 1.

Genes. 24.

Exodi 23. v. 21.

Job 2.

Fonseca. ubi sup. fol. mibi 158.
Gonet. in Curr. Theolog. tom. 2. disp. 10. q. 5.

Psalm. 70.

Ecclesiast. cap. ult. ibi Lorinus.

D. Thom. 1. p. q. 113. art. 9. ad 2.

Isal. 35.
Exod. 25.
Luc. 22.

Ad Heb. 11.

Surius in Vir. S.
Antonij, Martini,
& Nicolai.

Ribad. in Vir. Ma-
rie Magdalen.
Surius, & Ribad.
in Vir. cap.

August. cap. 18.
Saliq.

S. Franciscus Sal.
in Introduc. ad
vitam piam.

Canisius de Doctr.
Christ. de Salut.
Angelic. cap. 15.

de vér perdida el Alma que tanto ha amado, y á los demonios ufanos con la presa, y la victoria, y en este sentido dice la Escritura que los Angeles lloran, y están tristes; empero si el Alma sale en gracia de Dios, la dá dulcíssimos abrazos, diciendo: En hora buena venga la Esposa de Jesu-Christo; dichosa, y bienaventurada Alma á quien tanto bien espera. Si vá el Alma al Purgatorio, allí la consuela, la visita, y la solicita alivios, y la dá esperanza de ellos; y finalmente en estando purificada, la lleva á tomar posesion de la Gloria, diciendo al supremo Señor: Yo os entrego esta Alma que me encomendasteis, y pues sois tan liberal Remunerador de servicios, os pido que la remuneréis los suyos, y la deis la corona de Gloria, con que quedo yo tambien pagado y contento. San Antonio Abad vió á los Angeles llevar el Alma de San Pablo primer Ermitaño á la Gloria; San Severino el Alma de San Martin; San Nicolás de Tolentino seis meses antes de su muerte oía las melodías de los Angeles. A la Magdalena siete veces cada dia la levantaban los Angeles á oír Cantos celestiales. El cuerpo de Santa Catalina fue llevado por los Angeles al Monte Sinai, y su Alma á el Impireo. A Santa Agueda, despues de haver cuidado de su cuerpo, y Alma, la pusieron tambien en su sepulcro el epitafio. Y finalmente, el dia del Juicio recogerán nuestras cenizas, y apartarán los buenos de los malos.

586 Estas son las mercedes que recibimos de nuestros Angeles: por muchos titulos les debemos ser agradecidos. Y si Tobias, y su hijo no hallaban con que pagar á el Angel sus oficios, ni con la mitad de su hacienda; con qué podemos agradecer los que hemos recibido de nuestro Angel: San Agustin decia á Dios: Bien sé, Señor, que nada os desagradaba tanto como la ingratitud; qué será un descuido tan torpe, como es no amar, ni servir á los Angeles, de quienes recibimos tanto bien en la tierra? Toma el consejo de San Francisco de Sales: en qualquier lugar reverencia á el Angel; no hagas delante de él lo que no hicieras delante á él; todos los años, el dia que naciste, hazle algun particular servicio, porque entonces te tomó á su cuidado: rezale cada dia, siquiera un Padre nuestro, y una Ave Maria, porque tan noble Espiritu se dignó de venir á cuidar de un tan vil gusanillo como tu, y quiso guardarte, y traer, y llevar á Dios recados tuyos.

Agradeci-
miento que
debemos
tener á los
Angeles.

CAPITULO QUARTO.

Sobre el Ave Maria.

P. Quién hizo el Ave Maria?

R. De la salutacion del Angel, y de Santa Isabel se tomó la parte primera, y la Iglesia añadió la postrera.

587 **M**UCHAS Oraciones tiene la Catholica Iglesia con que saludar á nuestra Señora; pero de las que mas usamos, y son mas proprias, son las del Ave Maria, y la Salve, que iremos explicando. Despues de la Oracion Dominical, la mas excelente de todas las Oraciones es la del Ave Maria,

Excelen-
cia s del
Ave Maria.

ria, llamada assi, porque empieza con estas dos palabras. Esta Oracion es la mas eficaz, devota, antigua y suprema. La excelencia, y y sublimidad de esta Oracion se toma y conoce por muchos titulos. El primero, por su antigüedad; pues quando se abrió el Misterio altissimo de la Encarnacion; fue quando se oyó lo mas substancial y mysterioso de esta Oracion; pronunciando sus palabras el Arcangel San Gabriel; por lo qual se llama Salutacion Angelica, diciendola el Angel; como Embaxador de toda la Santissima Trinidad; por cuyo organo manifestó aquel divino Consistorio las excelencias de esta gran Señora, dando á los mortales luz para que buscásemos su patrocinio, y nos valiésemos de su intercesion.

588 Antes de la venida de Christo todos los Sabios, Patriarcas, y Profetas, tenían veneracion á Maria Santissima; que havia de nacer para Madre de Dios; despues de la venida de Christo todos los Fieles empezaron á buscar el alto patrocinio de esta Señora; conio buscan los corderillos á sus madres, y como los polluelos se abrigan debaxo de las alas de la gallina. San Ignacio, tercer Obispo de Antioquia, refiere como todos los Fieles venian de todas partes á venerar á esta Señora. San Dionysio, despues de convertido, vino con muchos desde Athenas á venerar á Maria Santissima, como talamo donde havia estado el Supremo Rey encarnado. Viviendo está Soberana Señora vino en Carroza de Angeles á visitar á el Apostol Santiago á Zaragoza, donde, ella presente, se le erigió Templo y se le dió culto, empezando los Fieles á saludarla con esta Oracion. En la Misa ó Liturgia que compuso el Apostol Santiago, se cantaba y rezaba esta Oracion: lo mismo se lee en la Misa, ó Liturgia de San Juan Chrysostomo; de suerte que desde el nacimiento de la Iglesia la empezaron á decir los Fieles, como consta de los mas antiguos Padres.

589 Esta mysteriosa Oracion se compone de tres partes, y todas fueron inspiradas por el Espiritu Santo, como iremos notando en su lugar. La primera empezó en la Anunciacion del Angel: la segunda prosiguió Santa Isabel: la tercera acabó la Iglesia en el Concilio Ephesino, contra el Herege Nestorio. Por esto se usa en la Iglesia el tocar las campanas por la mañana, á medio dia, y á la noche al Ave Maria; convidando y excitando á los Fieles á rezar esta Salutacion Angelica, para que siempre la tengamos presente, y recurramos al favor y mediacion de esta Señora, repitiendola las palabras con que la saludó el Angel en el Misterio de la Encarnacion; y porque no se sabe en qual de las tres horas, que se hace esta señal, se obró este altissimo Misterio, se hace en todas, para comprehender en ellas aquella dichosa hora; y por esto tienen los Sumos Pontífices y los Obispos concedidas muchas indulgencias á quienes en ellas rezassen el Ave Maria en memoria de el Misterio que dió principio al remedio de todo el Universo.

590 Empezando, pues, á exponer y declarar lo que significan las mysteriosas palabras de esta dulcissima Oracion, digo que esta palabra Ave, que es la primera, significa, Dios te Salve, que es lo mismo que saludar á esta Señora, diciendola que sea bienaventurada, dichosa y feliz; pues conoció por estas palabras que sus obras eran agradables á el Altissimo, y que esto havia de durar eternamente; estendiendose esta felicidad al conocimiento que entonces tuvo, de ser escogida y electa por

Antigü-
dad de esta
Oracion.

Consta de
tres partes
el Ave Ma-
ria.

Explicase
esta pala-
bra Ave.

D. Thom. 5. p. 9.
30. art. 2. & 3.
& 4.
Gregor. homil. 34.
ante mediam.
Dionys. cap. 4. de
Calist. Hierarch.

Ambros. in cap. 1.
Luce.
Bernard. Epist. 17.
D. Hieronym. sup.
Michae. 6.
Suar. in 3. p. disp.
22. art. 4.
Dionys. de Divin.
Nominib. cap. 3.
Ribaden. in Vita
D. Jacob.
Francisc. Arias lib.
de imitat. Virgini.
Liturgia D. Jacob.
Liturg. D. Chrys.

Luc. 1. v. 28.
Luc. 1. v. 42.
Beda hic.
Noster Marchant.
de Salut. Angel.
lib. 2. tract. 4. sect.
2.
Mystic. Ciudad p.
2. lib. 3. cap. 11.
num. 138.
August. serm. 2.
de Annuantiat.

Petrus Chrysol.
serm. 140.
Apocalyps. 21.
Bernard. sup. Mis-
sus est.
Psalm. 139.
D. Ambros. sup.
Luce cap. 1.